

URSULA  
ANDRESS

ELSA  
MARTINELLI

MARCELLO  
MASTROIANNI

Por  
CESAR  
SANTOS  
FONTENLA

ABREN  
LAS  
PUERTAS  
A  
LA



# CIENCIA-FICC



La ciencia-ficción ha sido, prácticamente desde su existencia, un género literario menospreciado por aquellos que constituyen el núcleo de lectores más importante. En una sociedad como la nuestra, en la que, por diferentes y complejas razones, el libro casi es patrimonio exclusivo de la burguesía, ésta despreciaba un tipo de literatura que no le parecía suficientemente "importante". La influencia del psicologismo de la novela decimonónica pesaba demasiado y, por otra parte, es posible que en el re-  
**SIGUE**



# CIÓN

Elio Petri, un director joven que en sus dos primeras películas no logró dar en la diana comercial, está actualmente filmando "La décima víctima", adaptación de una novela de Robert Sheckley, en la que la ciencia-ficción hace su entrada en el cine al margen de los monstruos y seres interplanetarios, al amparo de un reparto de seguro éxito taquillero.



En «La décima víctima», cuya acción transcurre en una época en que la violencia ha sido desterrada del mundo, Ursula Andress es la encargada de suprimir a Marcello Mastroianni a través de una extraña sociedad de criminalidad controlada, labor a la que pone trabas Elsa Martinelli, ignorando completamente su misión.

este género haya intervenido una autodefensa más o menos controlada, en cuanto que sus mejores obras suponen un ataque claro y profundo a una concepción del mundo que se pretende hacer pasar como la única posible. En alguna ocasión se ha considerado que, dado el cúmulo de contradicciones en que la literatura —y en general todas las artes narrativas— se encuentra sumida actualmente, la ciencia-ficción podría ser uno de los caminos que permitieran «un tratamiento sociológico de la realidad de hoy más libre y profundo y, en consecuencia, llevara la crítica del mundo contemporáneo —aun bajo un aspecto paradójico— a sus últimas consecuencias». Es un hecho que, desde hace unos años —pocos— se observa, especialmente en los jóvenes, un cambio de actitud a este respecto, y que el género empieza a adquirir cartas de nobleza y a figurar entre los volúmenes de las bibliotecas «serias». Pero todavía, y siempre por influjo de una concepción burguesa de la literatura, se intentan buscar coartadas a la admisión de la ciencia-ficción, y en consecuencia, se pone en primer lugar entre sus autores a los que, por una u otra razón, pueden encontrar justificación en criterios tradicionales, tratése de Asimov —avalado por su condición de profesor universitario y científico eminente— o de Bradbury, cuyas innegables características de maestro del género se ven empañadas por un poso excesivamente cultu-

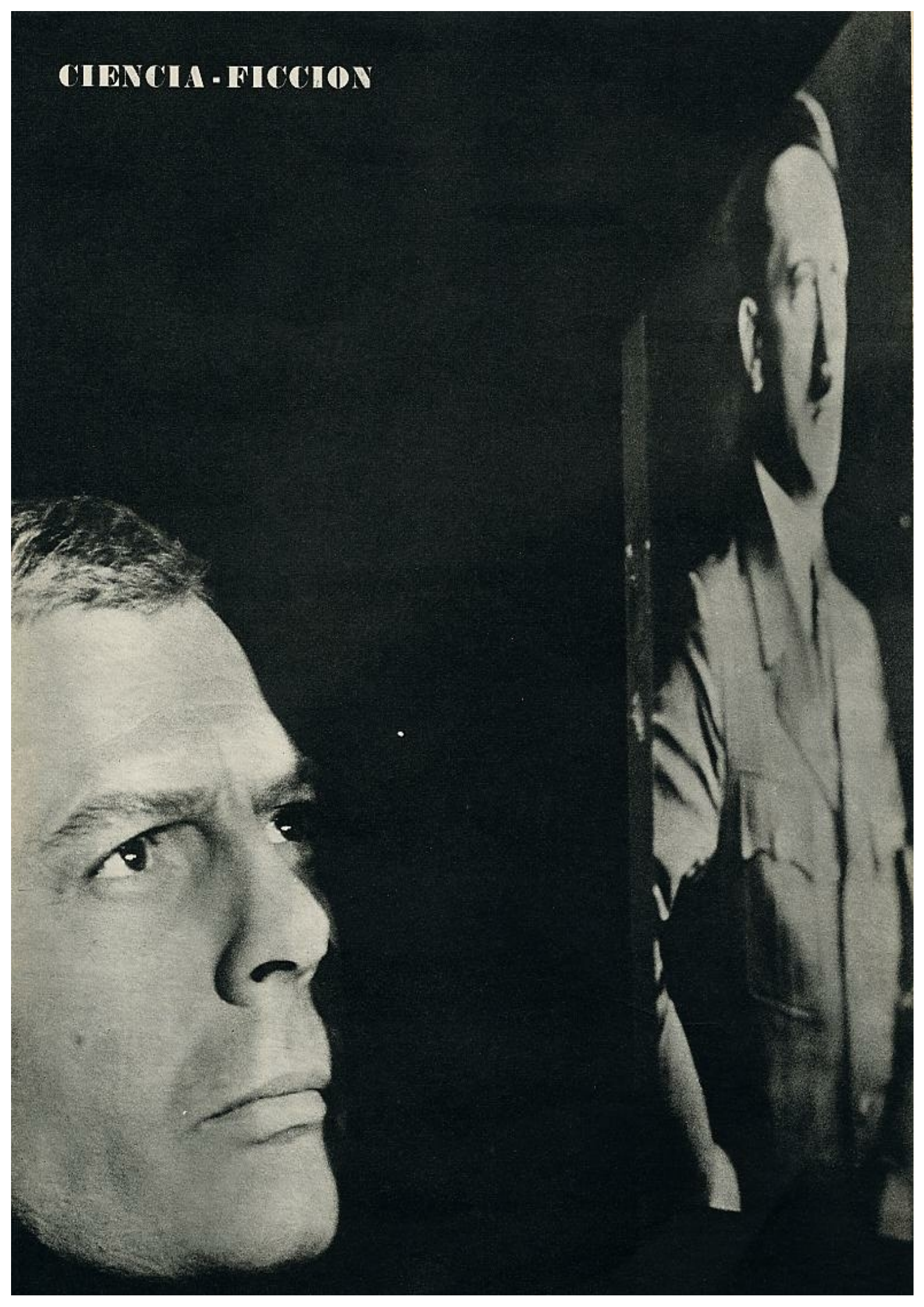
ralista y una concepción del mundo entreverada de metafísica.

**E**L cine no ha sido ajeno al cultivo del género. Pero, en divergencia con la literatura, ha dedicado su máxima atención al aspecto puramente espectacular que aquél ofrecía. Si en la ciencia-ficción es posible diferenciar subgéneros, puede decirse que el cine, en general, se ha limitado a la «anticipación». Han sido los viajes interplanetarios, los monstruos horripilantes, los que, en mayor grado, han atraído su atención. Y en revancha se ha descuidado el verdadero sentido de la mejor ciencia-ficción, el de análisis de una realidad llevada a sus últimos extremos, basado en una sublimación de los condicionamientos económicos hasta el punto de hacerlos estallar por reducción al absurdo. Por otra parte, y salvo excepciones, cuando el cine ha acometido estos temas lo ha hecho encomendando la tarea a directores de escaso talento que, a su vez, se veían constreñidos por una aterradora escasez de medios, no sólo en lo que se refiere al presupuesto económico, sino a la selección de intérpretes, que, en el fondo, viene a ser lo mismo.

Sólo en la década del treinta al cuarenta —período de auge del cine fantástico— se realizaron algunas obras realmente importantes en este terreno. En el campo de la anticipación sigue siendo

ejemplar «La vida futura», de Cameron Menzies. Y en el que podríamos considerar representativo de la tendencia que, sin recurso a otros mundos ni a viajes interplanetarios, constituye la aportación fundamental del género, no puede olvidarse el fabuloso «Devil's dolls», de Tod Browning, un especialista del cine fantástico en todas sus manifestaciones al que se ha olvidado demasiado prematuramente. Después, y al margen de los productos puramente comerciales y volcados sobre los «efectos especiales», los intentos de ir más allá se han traducido, en general, en obras pedantes, cargadas de grandes propósitos que nunca se cumplieron. «A vida o muerte», de Powell y Pressburger, y «La hora final», de Kramer, podrían servir de ejemplos en este sentido. Hasta que, sólo muy recientemente, y cuando por fin la ciencia-ficción ha empezado a perder su carácter poco menos que vergonzante, una serie de directores entre los más importantes de la nueva generación han asimilado lo que de más válido hay en ella y, de un modo más o menos clásico, la han introducido en sus films como una de sus máximas preocupaciones. No obstante, la cosa no ha sido fácil. Truffaut aún no ha podido realizar su «Fahrenheit 451», según Bradbury, y Elio Petri sólo ahora empieza su «Décima víctima», según Sheckley. Antes de ellos, y si bien el universo de la ciencia-ficción estaba presente en los últimos Godard —que **SIGUE**

**CIENCIA - FICCION**

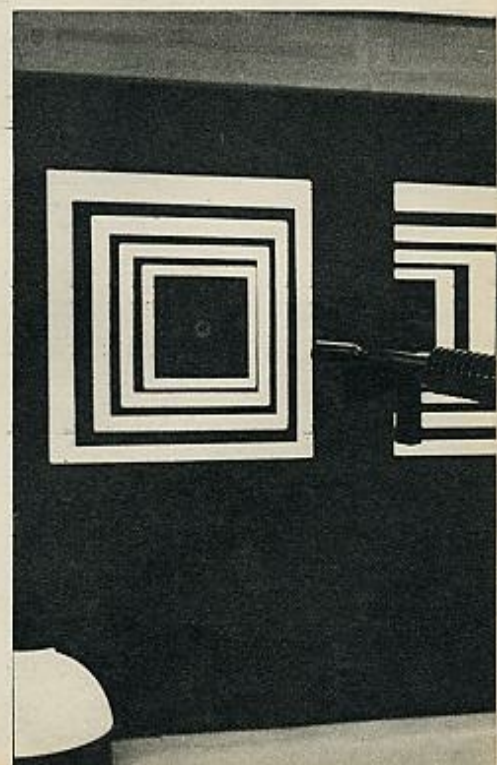




sólo en «Alphaville», su último film, la ha afrontado directamente— y en los últimos Antonioni —«El eclipse», especialmente, para desembocar en «El desierto rojo», última obra de toda una serie por cuya vía sólo puede desembocarse en este tratamiento de la realidad—, sólo Gregoretti había intentado, con no demasiada fortuna, la utilización de los procedimientos de la ciencia-ficción como método de análisis de una realidad contemporánea, en su «Omicron».

**A** HORA, después de cuatro años deseando hacerlo, Petri ha comenzado por fin el rodaje de «La décima víctima». Aun contando desde que el proyecto se puso en marcha con la presencia de Mastroianni, el más cotizado actor italiano, a la cabeza del reparto, las cosas nunca se arreglaban del todo. Por otra parte, Petri no quería realizar su película sin contar con las garantías de producción que consideraba imprescindibles. Sus primeros films —«El asesino» y «Las horas contadas», inéditos ambos en España— no habían resultado éxitos de taquilla y los productores no se decidían a confiarle un gran presupuesto. Por fin, gracias a un reparto en el que, además de Mastroianni, figuran Ursula Andress y Elsa Martinelli, dos de las más hermosas mujeres del cine actual, ha podido poner manos a la obra.

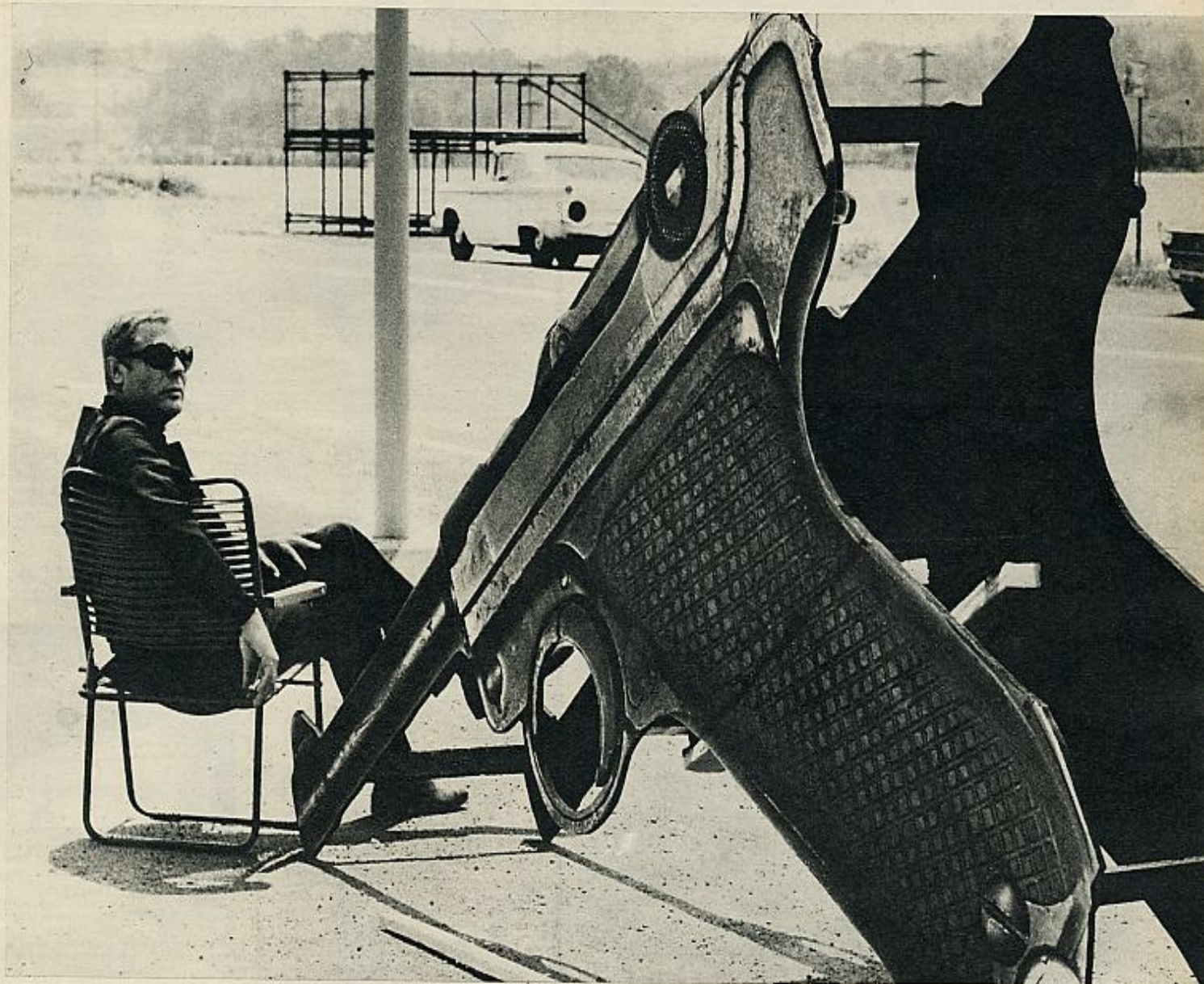
«La décima víctima» está basada en una novela de Robert Sheckley, «La séptima víctima». Petri considera que el tema tratado en la novela puede plantearse realmente en un próximo futuro, cuyos síntomas se están dando ya en nuestros días. A partir de la hipótesis de que en el futuro ya no habrá guerras y el desarme será completo, el autor intenta dar una visión de las vías por las que se canalizará el instinto agresivo del hombre, cuya extinción será posterior a la instauración de una sociedad no basada en la violencia como la nuestra. En ese momento se podrá matar legalmente, mediante el trámite de inscribirse en una lista y de seguir ciertas reglas establecidas. Varios Gobiernos se ponen de acuerdo para crear una organización de criminalidad controlada, inscribiéndose en la cual puede obtenerse el derecho a matar a la persona elegida entre los otros inscritos por un cerebro electrónico. El que logra matar pasa a volver a hacerlo, mientras que el que fracasa en su intento es de nuevo puesto en la



Aunque en los decorados y el vestuario de las actrices —arriba, la Martinelli; a la derecha, Ursula— hay un toque futurista, inspirado en el «Op art» y en la moda dictada por Courrèges, los exteriores serán los de la Roma de hoy, así como los accesorios técnicos y mecánicos corresponderán a los usados en la actualidad.

Mastroianni, que había decidido no aceptar ningún contrato cinematográfico para interpretar en el teatro a Rodolfo Valentino, ha incumplido sus propósitos para intervenir en el film de Petri.

## CIENCIA-FICCION



lista de las víctimas. Así, sólo podrá ser susceptible de ser muerto violentamente el que ha deseado consumir una muerte del mismo tipo. Y los que no se inscriben en la lista tienen la garantía de no estar expuestos a ningún peligro.

El caso concreto que plantea la película es el de una mujer americana —Ursula Andress— que llega a Roma para matar a un hombre —Marcello Mastroianni— y se encuentra con las dificultades que para ello pone, sin saber de qué se trata, la amante de éste, interpretada por Elsa Martinelli. Petri ha introducido bastantes modificaciones a la novela original, desde la traslación de los lugares de la acción al tono humorístico que da a su película. Y, aunque en los decorados y los vestuarios hay un toque futurista, los exteriores, los coches que pasen por la calle y los accesorios, serán de nuestros días. «La idea de esta caza entre hombres —dice, en unas declaraciones publicadas por «L'Europeo», con todos sus absurdos desarrollos, me interesa y me fascina, porque expresa un estado de ánimo muy actual. El hombre moderno es, cada vez más, evidentemente, un neurótico, que moralmente intenta matar o se arriesga a ser muerto todos los días. Trabaja y se mueve como perseguido por unas voces que le ponen continuamente en guardia frente a algo o frente a alguien». Y el mismo director decía, en unas de-

claraciones para «Cinema Domani»: «La ciencia-ficción es un espejo irónico de nuestros temores hacia el futuro y, en este sentido, para nuestra desgracia, tiene una base realista bastante fuerte. Vemos en torno nuestro muchas aberraciones, y nuestro miedo a lo que podrá ocurrir a continuación se desenfoca con hipótesis elegantes, a menudo horribles. A través de la ciencia-ficción damos un cuadro psíquico del tiempo y nuestro pesimismo aparece; pero nunca he leído un relato de ciencia-ficción que dé una imagen del futuro libre del miedo, fundada en la esperanza».

**T**ODAS las coordenadas, pues, para que «La décima víctima» sea un film importante, se han dado cita. Y ello puede suponer la revalorización, a la escala cinematográfica, de un género que ya se está desprendiendo del sambenito que durante demasiados años le ha acompañado a la escala literaria. El precedente del premio otorgado en Berlín a «Alphaville» y la presencia de estrellas supercotizadas en el reparto pueden ayudar a la expansión y aceptación por el público de una temática que hasta ahora ha sido tomada pocas veces en serio.

C. S. F.

(Fotos de TAZIO SECCHIAROLI)